

Tema: La Resurrección de Cristo
Texto: Mateo 28:6-7
Domingo 2 de Abril 2023

No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. ⁷ E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho.

Introducción: Si hay algo que abismalmente diferencia la religión cristiana con las demás religiones del mundo, es el asunto de la resurrección. No existe religión fuera del cristianismo que afirme que sus fundadores hayan resucitado después de la muerte. Ni confucio, ni Mahoma, ni Buda, ni Jose Smith dicen sus escritos que resucitarían. En sus lapidas está escrito fecha de nacimiento y fecha de fallecimiento.

¿Qué hace del cristianismo la fe verdadera? ¿Qué hace que no admita otro camino al cielo, no otro nombre en el que los hombres pueden ser salvos? Podemos mencionar algunas verdades fundamentales como la encarnación del verbo, la expiación de Cristo; pero la corona de la fe cristiana es la resurrección de Cristo. Sin este hecho asombroso lo demás sería opacado, vendría a ser similar a las demás religiones, todo acabaría con la muerte del difusor del mensaje. Ya Pablo menciona esto en *1 Corintios 15:14 Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.*

En esta mañana no es mi prioridad o mi deseo demostrar las evidencias de la resurrección de Cristo, hay muchos libros, estudios al respecto. Mas bien quiero exponer esta gloriosa doctrina desplegada desde la mente y la sabiduría de nuestro soberano Dios.

Fue la soberanía de Dios quien lo dispuso así con el fin de traer gloria a su nombre en la salvación de su pueblo. El Hijo debía ser entregado en manos de pecadores, para ocupar el lugar de ellos como el cordero perfecto cuyo sacrificio aplacaría la ira de Dios por los pecadores. Pero también escrito estaba que al tercer día resucitaría, siendo Cristo la primicia de nuestra resurrección.

Estudiemos juntos, dos asuntos de la resurrección que confirman la palabra de Dios, para que le glorifiquemos.

I. La resurrección es un asunto de la veracidad de la Palabra de Dios.

Piense por un momento, si ya de por sí que alguien ocupara el lugar de los pecadores entregando su vida en una cruel cruz ya es imposible de encontrar en cualquier otra religión del mundo, ningún fundador de esas religiones se dice que tomó el lugar de los culpables, solo el cristianismo muestra al sustituto perfecto. Ahora bien, hablar de la resurrección es una cosa increíble para las mentes de los hombres, y por consiguiente mucho menos de que el fundador de una religión pueda imaginarse tal cosa.

Solo el cristianismo, solo la palabra de Dios manifestó siglos antes de que sucediera la muerte y resurrección, lo que lo pone en un sitio de escrutinio en cuanto a la veracidad de estas cosas.

Leamos algunos pasajes de los escritos antiguos que anunciaron la resurrección, evidentemente están entrelazados con su muerte, pues obviamente no pudo haber resurrección sin muerte.

Isaias 53:10-11 ¹⁰ Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. ¹¹ Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. La profecía más vivida del AT, el siervo sufriente entregando su vida, pero los pasajes también nos dice, que el siervo sufriente vería el fruto de su aflicción y quedara satisfecho. Su muerte, su redención sería eficaz, su misión en la tierra sería consumada, pero también sería coronado en gloria al Dios levantarlo de la sepultura.

Fue precisamente la visión divina del mesías del rey David en el *samo 16:8-11* *Al Señor he puesto continuamente delante de mí; porque está a mi diestra, permaneceré firme^[a]. Por tanto, mi corazón se alegra y mi alma^[b] se regocija; también mi carne morará segura, pues tú no abandonarás mi alma en el^[c] Seol^[d], ni permitirás^[e] a tu Santo ver corrupción^[f]. Me darás a conocer la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; en tu diestra, deleites para siempre.*

El Señor Jesucristo citando los escritos de los profetas acerca de su resurrección *Mt. 12:40 porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.*

También afirmó las Escrituras acerca de sí mismo y su misión en el mundo, en *Juan 2:19 Jesús respondió y les dijo: Destruid este templo^[g], y en tres días lo levantaré. ²⁰ Entonces los judíos dijeron: En cuarenta y seis años fue edificado este templo^[h], ¿y tú lo levantarás en tres días? ²¹ Pero Él hablaba del templo^[i] de su cuerpo. ²² Por eso, cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto; y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había hablado.*

Así que vemos aquí en estos textos acerca de las profecías de la muerte y resurrección del mesías, hemos leído también acerca de Cristo en su misión terrenal confirmando estos escritos acerca de sí mismo. Todo esto era conocido de los judíos, incluido los samaritanos, pues esperaban esa promesa hecha realidad, sin embargo la mayoría no estaban apercibidos de que Cristo era el mesías prometido.

Pero, el tiempo estaba cerca de cumplir estos escritos por parte de Jesús, es así que es llevado al madero. Así se cumple la escritura en *Mateo 20:18-19 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará.*

Y es aquí, donde nos encontramos en nuestro texto base del mensaje, *Mateo 28. Después de la muerte y sepultura del Señor, una vez pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María vinieron a ver el sepulcro. ² Y he aquí, se produjo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendiendo del cielo, y acercándose, removió la piedra y se sentó sobre ella. ³ Su aspecto era como un relámpago, y su vestidura blanca como la nieve; ⁴ y de miedo a él los guardias temblaron y se quedaron como muertos. ⁵ Y hablando al ángel, dijo a las mujeres: Vosotras, no temáis; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. ⁶ No está aquí, porque ha resucitado, tal como dijo. Venid, ved el lugar donde yacía. ⁷ E id pronto, y decid a sus discípulos que Él ha resucitado de entre los muertos; y he aquí, Él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho.*

II. La resurrección es un asunto de la deidad de Cristo

En segundo lugar, la resurrección no sólo prueba la veracidad de la Palabra de Dios, pero también prueba la deidad del Hijo de Dios. De hecho, no hay mayor prueba que exista para probar la naturaleza divina de Jesucristo que Su resurrección de los muertos.

¿Que ser humano podría levantarse de entre los muertos, sino Dios mismo encarnado? Solo Dios puede dar vida y solo Dios mismo puede conquistar victoriosamente la muerte.

Jesús dijo ustedes no me quitan la vida, yo mismo la doy por ustedes. No fue un acto de los hombres, fue el consejo predeterminado de Dios que así debía suceder.

La deidad de Cristo es sostenida a lo largo de las Escrituras del Nuevo Testamento, fue el mensaje central de los apóstoles, fue el mensaje entregado del evangelio. Si alguien niega la deidad de Cristo, si alguien niega su resurrección esta bajo condenación, no puede llamarse cristiano, por más que enseñe otras verdades de las Escrituras.

La resurrección nos muestra contundentemente quien es Cristo, el Hijo de Dios. Muchos fueron los testigos de su Deidad revelada. Dentro de esos sus adversarios mismos. Los demonios lo reconocieron como el Hijo del Altísimo, Pedro inspirado por el Espíritu Santo dijo: Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente. El medio hermano de Jesús que no creía en él, Santiago en su introducción de su carta ahora dice que es siervo de Dios y del Señor Jesucristo. Juan el Bautista declaró: vi y doy testimonio de que este es el Hijo de Dios. El soldado Romano junto a la cruz dijo: en verdad este era el Hijo de Dios.

Pedro después de la resurrección y Ascensión del Señor, predica su primer sermón de manera valiente lleno del poder del Espíritu Hch.3:15 y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes. ¹⁸ Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer. ¹⁹ Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, ²⁰ y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; ²¹ a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.

Es así, que su muerte y resurrección cumplió el propósito del Padre en la salvación de todos sus elegidos. Sin resurrección aún estaríamos muertos y sin esperanza en el mundo. Sin resurrección no habría venido el Espíritu Santo, pues Jesús dijo: es necesario que yo me vaya, hablando de su regreso al cielo de donde vino.

Juan 16:7 Pero yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré.

Sin la resurrección no existiría perdón de nuestros pecados, pues significaría que el Padre no acepto su ofrenda.

Sin la resurrección no existiría iglesia, sin la resurrección no existiría mediador por nuestros pecados. Por consiguiente seríamos los más dignos de lastima en este mundo.

Pero bendito Salvador que se levanto de la muerte con el poder del Espíritu de Dios, la tumba no le pudo retener. *Apocalipsis 1:1º y el que vive, y estuve muerto; y he aquí, estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades.*

Este es el glorioso mensaje que la iglesia debe predicar valientemente. Cristo no solo murió por nuestros pecados, sino que también resucitó para nuestra redención, constituyéndose en nuestro rey sacerdote que asegura nuestra salvación.

Tal como el ángel a las mujeres en la tumba vacía: vayan y anuncie que el no está muerto, él ha resucitado!

Cristo no está en las vanas tradiciones de los hombres, en sus huecas festividades de imágenes de yeso cargadas en ataúd, no vive en el ritualismo religioso lleno de luto de una denominada Semana Santa. Nuestro salvador vive y reina en su iglesia, y esta reside en la esperanza gloriosa de su victoria sobre el pecado y la muerte.

¡Cristo ha resucitado! El ya no es más el humilde carpintero de Belén, esa etapa la cumplió en el pasado, ahora vendrá sin relación con el pecado a juzgar a vivos y muertos, porque el padre le ha dado la potestad y la autoridad.

JC Ryle dice acertadamente: Aferrémonos firmemente a la resurrección de Cristo como uno de los pilares del Evangelio. Esto debería producir en nuestras mentes, una firme convicción de la verdad del cristianismo. Nuestra fe no depende, simplemente, de un conjunto de textos y doctrinas. Ésta está fundada

en un hecho poderoso que el escéptico nunca ha podido derribar. Esto debe asegurarnos la certeza de la resurrección de nuestros propios cuerpos después de la muerte. Si nuestro Maestro se ha levantado de la tumba, necesitamos no dudar de que sus discípulos se levantarán en el último día. Por encima de todo, esto debería llenar nuestros corazones con un sentido gozoso de la plenitud de la salvación del Evangelio: “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió, más aún, el que también resucitó” (Ro. 8:34).

Si estos dos asuntos de la resurrección manifiestan la veracidad de la palabra de Dios, que impacto tiene en usted estas verdades esenciales del evangelio.

Si no han resucitado con Cristo, hablando en un sentido espiritual del nuevo nacimiento, estas verdades no tienen ningún significado para ti, por tanto sigues muerto y bajo condenación. ¿Qué debes hacer? Arrepentirte y creer en Cristo para salvación, porque has visto que no hay otro camino al cielo sino solo Cristo.

Si eres creyente, este sermón te anima y exhorta a poner la mirada en las cosas de arriba y no en las de la tierra. Pues esperamos la promesa del reino futuro que se consumará en el regreso del Señor.

En nuestro siguiente estudio continuaremos indagando más acerca de las implicaciones de la resurrección de Cristo para nosotros hoy en día.

Oremos